

La Celestina

La obra de “La Celestina” de Fernando de Rojas, es una tragicomedia de Calisto y Melibea. Los personajes principales de esta obra son Calisto y Melibea: Calisto de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda criançça, dotado de muchas gracias; Melibea mujer moçça, muy generosa, de alta y sereníssima sangre, sublimada en próspero estado. La antagonista Celestina que se aprovecha de el amor que Calisto dice tener por Melibea, para hacer un negocio con él y aprovecharse, con la ayuda de los dos sirvientes de Calisto: Sempronio y Pármeno. En el primer acto Calisto conoce a Melibea y queda enamorado. Calisto habla con su criado Sempronio del amor que le tiene a Melibea, y Calisto le recomienda a la astuta hechicera Celestina.

Empezando el primer acto Calisto se encuentra con Melibea, cuando Calisto va a buscar a su halcón en una huerta. Calisto se enamora de Melibea: “En esto veo, Malibea, la grandeza de Dios.” “En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotase, y hacer a mí, inmérito, tanta merced que verte alcanzase, y en tan conveniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte”. Melibea lo corre del huerto: “Más desaventuradas de que me acabes de oír, porque la paga será tan fiera cual merece tu loco atrevimiento y el intento de tus palabras ha sido. ¿Cómo de ingenio de tal hombre como tú haber de salir para se perder en la virtud de tal mujer como yo? ¡Vete, vete de ahí, torpe!, que no puede mi paciencia tolerar que haya subido en corazón humano conmigo en ilícito amor comunicar su deleite”. Calisto queda enamorado de Melibea, pero Melibea lo rechaza y piensa que es un atrevido.

Calisto llega a su casa muy angustiado y habla con su criado Sempronio, de el amor que dice tener hacía Melibea. Calisto esta muy melancólico y dice que la voluntad a la razón no obedece. Le dice a Sempronio que cante la canción mas triste que se sepa.

Sempronio

Mira Nero De Tarpeya
a Roma cómo se ardía;
gritos dan niños y viejos
y él de nada se dolía.

Calisto.- Mayor es mi fuego y menor la piedad de quien ahora digo.

Sempronio.- No me engaño yo, que loco está este mi amo.

Calisto.- ¿Qué estás murmurando, Sempronio?

Sempronio.- No digo nada.

Calisto.- Di lo que dices, no temas

Sempronio.- Digo que ¿cómo puede ser mayor el fuego que atormenta un vivo que quemó tal ciudad y tanta multitud de gente?

Calisto.- ¿Cómo? Yo te lo diré. Mayor es la llama que dura ochenta años que la que en un día pasa, y mayor la que mata un ánima que la que quemó cien mil cuerpos. Como de la apariencia a la existencia, como de lo vivo a lo pintado, como de la sombra a lo real, tanta diferencia hay del fuego que dices al que me quema. Por cierto, si el de purgatorio es tal, más querría que mi espíritu fuese con los de los brutos animales que por medio de aquél ir a la gloria de los santos.

En este dialogo, se comprueba lo que dice Calisto, que la voluntad a la razón no obedece.

Y lo que siente por Melibea, es tan fuerte, que no puede pensar en otra cosa más que en

Melibea y en lo triste de ver sido insultado y corrido por ella de aquel huerto. Ahora no

puede pensar en otra cosa que no sea Melibea y nada le importa mas que ella. Melibea se

convierte en su religión: “¿Yo? Melibeo soy y a Melibea adoro, y en Melibea creo y a

Melibea amo.” Que fuerte es ese amor que Calisto tiene por Melibea, que ella es su todo.

Sempronio quiere que su amo, reaccione y se de cuenta que de cómo habla de Melibea, es

malo para él y le dice: que lea historiales, que estudie a los filósofos y que mire a los

poetas, porque los libros están llenos de ejemplos como el de Calisto, que acabaron mal.

Pero mientras más le dice Sempronio de lo mal que va a quedar, Calisto más quiere a Melibea. Calisto la describe y la compara con cosas bellas como: oro delgado que hilan en Arabia, rubíes y perlas, pero para él Melibea es mucho más bella que todas esas cosas. Sempronio le dice que ella es perfecta y ¿Cómo espera que ella se fije en él? Qué la tiene que ver con los ojos claros libres de engaño.

Sempronio por fin le dice a su amo, que él le quiere cumplir su deseo. Calisto le dice que dios le dé lo que el desea, pero que no espera que lo pueda hacer y le regala un jubón de brocado. Hay es donde Sempronio se da cuenta que puede sacar provecho, de la situación por la que pasa su amo. Sempronio le contesta que el conoce a una vieja barbuda que se llama Celestina y ella es hechicera, astuta, sagaz en cuantas maldades hay. Calisto de inmediato le dice a su criado Sempronio, si es posible que él pueda hablar con ella, y Sempronio le contesta: “Yo te la traeré hasta acá. Por eso, aparéjate, sele gracioso, sele franco, estudia, mientras voy yo a le decir tu pena tan bien como ella te dará el remedio”. De regreso a la casa de Calisto, Sempronio le dice a Celestina de lo que pasa con su amo: “Así es. Calisto arde en amores de Melibea. De ti y de mí tiene necesidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprovechemos, que conocer el tiempo y usar el hombre de la oportunidad hace los hombres prósperos”. Quedan de acuerdo en ellos, aprovecharse de la situación.

Tocan la puerta Sempronio y Celestina, Calisto llama a su otro criado Pármeneo. Pármeneo ve a Sempronio y Celestina, pronto le dice a su amo: “Señor Sempronio y una puta vieja alcoholada daban aquellas porradas.” Calisto le dice que se calle y que habrá la puerta, que es su tía. Pármeneo con mucho respeto le dice que él la conoce, y que no debe de confiar en ella. Calisto aprecia e consejo y le da las gracias, pero manda a que abra y

deje entrar a Sempronio y Celestina. Sempronio tiene miedo que Pármene arruine sus planes, Celestina no tiene preocupación, porque sabe que Pármene hará lo que el amo quiera. Calisto le da las gracias a Celestina, pero ella prefiere que le pague a que le de las gracias por sus servicios. Mientras Calisto y Sempronio van arriba para traer con que pagarle a Celestina, Pármene y Celestina conversan sobre unirse para sacar provecho de Calisto. Pármene le contesta: “Celestina, todo tremo en oírte. No sé qué haga, perplejo estoy. Por una parte, téngote por madre; por otra, a Calisto por amo. Riqueza deseo, pero quien torpemente sube a lo alto, más aína cae que subió. No querría bienes mal ganados”. Pero Celestina sigue tratando de convencerlo, y hasta que le promete los favores de Areúsea, Pármene acepta: “Y no me lo agradezcas, pues el loor y las gracias de la acción, más al dante que no al recipiente se deben dar. Por eso, manda, que a tu mandado mi consentimiento se humilla”. Luego Calisto y Sempronio regresan con cien monedas de oro como primer pago a Celestina.

En el Primer Acto Calisto se enamora perdidamente de Melibea, aunque Melibea lo rechaza, insulta y lo corre de la huerta. Él queda enamorado de ella, y no puede pensar en nada más que en ella. Habla con Sempronio quien le trata de dar consejos, y ejemplos de lo que le puede pasar si no razona pero después se le ocurre hacer negocio con Celestina. Pármene el otro criado de Calisto, trata de advertirle de Celestina, pero Calisto solo le agradece por la información. Pármene es un hombre honrado y quiere mantenerse fiel a su amo, pero al final del primer acto termina por aliarse con Celestina.